

EL INCESTO EN EL CUENTO ESTÍO DE INÉS ARREDONDO

* Luis Xavier Sandoval García

** Maestro por la UNAM Psiquiatría Clínica, psicoanalista individual y de grupo, terapeuta de pareja y profesor de la Facultad Medicina, UNAM.*

OBJETIVO

El principal objetivo de este ensayo es mostrar que la creación literaria del cuento *Estío*, de Inés Arredondo, nos puede mostrar artísticamente las complejas connotaciones que existen alrededor del tabú del incesto como un organizador social universal. Aunque la principal perspectiva de este documento es la psicoanalítica, resulta indudable que se tienen que incluir perspectivas complementarias de la filosofía y la antropología, disciplinas necesariamente interrelacionadas para abordar este fenómeno.

ADVERTENCIA

Si no has leído el cuento *Estío*, te recomiendo que lo leas primero, es muy breve; el análisis que se muestra a continuación no sustituye la experiencia estética de leerlo y todo lo escrito tiene mucho más sentido después de estar inmerso en la sublimación artística de la escritora que te deja una experiencia evocativa en que el intento de comprensión abre perspectivas profundas y emociones asociadas a procesos inconscientes que pueden complementarse muy bien con el planteamiento teórico y académico del ensayo que aquí presento. Empezar por este escrito e intentar sumirse posteriormente en el cuento, dificulta la experiencia de confusión, incredulidad y represión que son parte de la experiencia incestuosa.

INTRODUCCIÓN

Antes de pasar al objetivo principal de mi ensayo, es necesario mencionar que la maestría estructural y artística en la creación literaria de Inés Arredondo



Imagen Gustave Moreau, 1864, *Edipo y la esfinge*

dar un marco organizado a toda la naturaleza biológica, así como a la producción psicosocial y artística de nuestra especie; pero, al mismo, tiempo interacciona nuevamente con todo lo anterior, al ofrecernos desde su episteme una mejor comprensión de la historia (Jung, 2012, p. 16) y de los procesos humanos.

La autora nos ofrece una pieza literaria elaborada con gran pulcritud, al plasmar esa combinación de los procesos explícitos que están ocurriendo con los procesos latentes y los mecanismos inconscientes mediante una selección de escenas, utilización puntual del lenguaje, situaciones sugerentes, guiños y el simbolismo subyacente; además, es evocativa con lo que decide no aclarar en su escrito, con los espacios y con las situaciones de incertidumbre y evocación imaginativa de estos huecos. Al principio, en la lectura del cuento parece que se trata solamente de la convivencia cotidiana normal entre sus personajes;

posteriormente, comienzan las invitaciones sugestivas a la intuición y la emocionalidad que nos invitan a procesar desde lo inconsciente y, finalmente, la lectura de los últimos cuatro párrafos nos coloca en un lugar confuso, incómodo y complejo; podemos sentir que estamos en un lugar prohibido, insólito e incomprensible. Aunque, lo que sucede siempre ha estado ahí, en nosotros y en todos los que nos antecedieron, preferimos vivir la cotidianidad sin verlo de frente, en toda su crudeza. El rechazo inmediato y terror que provoca el tabú del incesto es tan inmediato e inevitable que algunos autores han propuesto que se trata más bien de un fenómeno innato o instintivo (Klineberg, 1986, p. 138); además también se ha propuesto que la unión de una madre con su hijo es el único tabú prohibido universalmente (Linton, 1985, p. 133).

COMENTARIOS PSICODINÁMICOS AL DESARROLLO DEL CUENTO

En el caso del cuento que nos ocupa, la autora tiene la virtud de develarnos gradualmente toda la dinámica inherente al incesto gracias al manejo magistral literario que tiene. En un principio, nos muestra diversos momentos de normalidad en la convivencia entre una madre que vive con su hijo Román y un amigo Julián que reciben como visita. Así, no sospechamos nada de lo que ocurrirá después. Posteriormente, nos arroja algunos detalles en los que la percepción atenta y abierta de conductas, posicionamientos, atrevimientos y acercamientos por parte de los personajes, nos invita a incluir procesos inconscientes en nuestra percepción. Nos da señales provocativas en que difícilmente se pueden evadir a menos que se deje de leer el cuento por la incomodidad e incertidumbre que se puede sentir. Aquí es donde se pueden sentir e imaginar los procesos de restricción en la información y la falta de integración emocional propios de la represión en un marco de convivencia social en que nos imponemos a nosotros mismos y a los demás, prohibiciones avaladas, tal y como lo describió Freud (1997) en *Tótem y tabú*. Por ejemplo, la invitación que le hacen a Julián para que se quede a vivir con ellos es un indicio del manejo desjuiciado por la inclusión intempestiva de un nuevo integrante, sin considerar los aspectos económicos, prácticos y de convivencia cotidiana que esta invitación conlleva, aún en una sociedad tan hospitalaria como la mexicana; también, las imágenes eróticas sutiles como la manera en que muerde y se chorrea al comer un mango, y las no tan



sútiles como la desnudez del cuerpo de la madre, que incluyen la humedad en su cabellera y de su piel, nos llevan, gradualmente, de forma magistral, a captar la manera en que se van minando los límites necesarios respecto a la vida erótica-sexual de una madre que convive socialmente con su hijo y uno de sus amigos.

La inclusión del aspecto sensorial del medio ambiente es otra estrategia para lo mismo, el clima cálido en una playa del Pacífico, con un sol que simboliza el proceso de las llamas ardientes en consonancia con el fuego del erotismo que se va prendiendo en la vida íntima de la protagonista; se contrasta y se potencializa con el agua fría o tibia del río y del mar. Lo que puede ser la desnudez socialmente aceptada para estos lugares, se convierte, en el lenguaje de Arredondo, en otras posibilidades en que esos cuerpos empiezan a hablar de otra manera y muestran entonces el erotismo conectado a lo atractivo de la piel, la que nos deja ver el contorno delimitante que muestra la musculatura desarrollada de los jóvenes bravios que, con energía y masculinidad, nos advierte de la potencia de esta corpulencia recién desarrollada al final de la adolescencia y el inicio de la juventud. Sólo conocemos esta percepción de ella, no la de ellos. En ese momento, su hijo Román vuela con energía al lado de ella y menciona “El cuerpo como un río fluía junto a mí, pero yo no podía tocarlo”, la tergiversación de los socialmente aceptados muestra la incapacidad para asumir en su justo lugar el reconocimiento de la belleza de su hijo, lo prohibido deja de serlo, empieza la ambivalencia y la proyección de deseos; se pone en el escenario el tabú por excelencia, el de la prohibición del

acercamiento físico-erótico de una madre a su hijo. A partir de ahora, los lectores recibimos una señal que posiblemente nos cueste trabajo considerar por estar inmersos en el mismo tabú, lo impensable, la dificultad para asimilar sin sesgos de negación, el umbral aceptable de la distancia sexual ahora se define con alfileres.

Estas señales se van incrementando, pero es posible que un lector “reprimido” o poco alerta no logre notar estas señales conforme van sugiriendo otros escenarios, a menos que uno sea un observador implacable, y se comience a contactar con los procesos inconscientes, profundos, e implícitos, el arte literario nos abre los caminos prohibidos de aprehensión de la prueba de realidad en lo leído.

La molestia o malestar de Julián, el amigo de Román, que puede intuirse conforme se desarrolla la lectura, provoca una incomodidad en el lector que nos avisa que algo le está sucediendo, es una invitación al lector a considerar que se están movilizand algunas necesidades o inquietudes que visto retrospectivamente después de terminar la lectura, nos permiten ver que están por estallar, la inclusión a regañadientes en la casa de la mamá de su amigo está inmersa en un malestar personal, pero la acepta y se queda ahí, señal ambivalente que nos alerta a que la hospitalidad recibida no se engrana en un proceso claro en que se puede agradecer la apertura... algo no está bien en todo eso.

Posteriormente, el intento de acercamiento que hace Julián a nuestra protagonista, en el momento en que quiere expresarle su malestar, pero siempre





Imagen Mariya M en Pixabay

y cuando no se entere Román, nos indican que por lo menos tiene mal manejo social de la llamada capacidad de vinculación triádica, es el comienzo de cierta secrecía fuera de lugar que empiezan a alterar la dinámica de convivencia entre los tres; parecería un detalle menor para un lector distraído, pero es la señal inicial de que la convivencia de los tres involucrados conlleva ocultamientos inadecuados, que pueden generar nuevas posibilidades, hasta ese momento no sabemos cuales, pero se puede sentir la incomodidad, se puede valorar que son inadecuadas respecto al pacto social en el contexto de convivencia que se está generando.

En un momento siguiente, las alertas son imposibles de encenderse si uno pretende no mantenerse inermemente ante las transgresiones socio-sexuales. La escritora, con el arte de dejar en calidad evocativa una circunstancia de peligro, nos dice que la madre repentinamente escucha del cuerpo que está a su lado: "Nunca he estado con una mujer", nunca

menciona con claridad si se trata de Román, su hijo, o de su amigo Julián, pero el contexto de la lectura completa del cuento nos dice que se trata de éste último, indudablemente. Aquí ya no es posible que el lector no se dé cuenta que están pasando cosas que tendrían que estar prohibidas, mientras se mantiene el tabú como parte de los procesos sociales no permitidos. El acercamiento del adolescente y la aceptación pasiva por parte de la madre ya rompieron los límites aceptables de la convivencia que, hasta ese momento, marchaba dentro de la posibilidad canónica de la sociedad occidental. Ante lo anterior, la protagonista dice: "Permanecía sin moverme. Escuchaba al viento al ras de la arena, lijándola". La pasividad de la protagonista da la señal de tolerar esa aproximación transgresora; aunque se tratase del famoso *freezing* que se observa en momentos siniestros, posteriormente tendría que haber puesto una conducta proactiva que manifieste o contenga este movimiento, cualquier señal. ¿Qué tan grave es en ese momento?, no es fatal, pero ya es inadmisibles, ya pasó el límite y marca una diferencia en los juegos dinámicos subyacentes permisivos a la convivencia de una madre en su casa con su hijo y con un amigo de éste. Si aquí terminara el cuento, simplemente, diríamos que es una madre que no maneja bien los límites y deja expectativas abiertas de forma inadecuada... pero no termina aquí.

Todo lo acontecido anteriormente suscita que se genere la escena final donde, durante la noche, ella se encuentra en su cuarto, inerte, con el peso absoluto de su cuerpo, pero ausente de lo cotidiano, del momento de convivencia social, con un erotismo aparentemente autosuficiente, es cuando la escritora menciona "era una trampa dulce aquella extraña gravidez". Nuevamente, no nos dice con claridad cual de los dos adolescente es el que se acerca misteriosamente a su cuarto, excitado, en una comunicación con la animalidad de sus cuerpos (sin usar el término de manera despectiva, al contrario, integrando la biología de la sexualidad) en celo, en la que después de una pausa que da incertidumbre, repentinamente se da un acercamiento en la que piel con piel y boca con boca inician el juego físico de la sexualidad, y repentinamente la protagonista dice: "Y pronuncié el nombre sagrado". Los lectores nos quedamos estupefactos de ésta frase inclusive después de terminar la lectura del cuento por primera vez. Sólo después de un tiempo en que la realidad de lo leído no permite que nos fuguemos, la percepción nos lleva a considerar todo el cuento; así, podemos ratificar, gradualmente, que ésta frase se trata del nombre de su hijo, por supuesto, por lo que el adolescente febril que se acercó a ella, es su amigo Julián. Con esa frase termina intempestivamente el



acercamiento sexual y Julián se enoja, se sale encolerizado. Al día siguiente, nadie dice nada, como si no hubiera pasado nada... así son los pactos negativos. Posteriormente, Julián se va enojado y Román se va de la casa de su mamá para continuar sus estudios en otra ciudad; la madre se queda “sola”. No es la soledad normal de los padres en la etapa en que los hijos abandonan el nido familiar, es la de la madre disruptora que permitió que pasaran cosas que probablemente su hijo prefiera mantener en la negación toda su vida.

La frase final del cuento en que la madre dice respecto a Julián: “me alegra que tú pagues la inocencia de mi hijo, aunque eso sea injusto”, nos permite entrar en la dinámica subyacente a todo lo narrado en el texto, la afrenta al tabú del incesto. Podemos ver que prima en los afectos de la madre un bienestar, un placer de connotaciones perversas porque destruye pero se siente satisfecha con su actuación.

Muchas personas ni siquiera se detienen a valorar la importancia de este organizador social debido a la solidez de la represión con la que se desarticula completamente cualquier moción libidinal al respecto. Generalmente, cuando se habla del deseo incestuoso, aunque no se lleve a cabo ningún acto de tipo sexual, el primer acercamiento al que se refieren las personas es al acercamiento del hijo con la madre o, menos frecuentemente, de la hija con el padre. Lo anterior, debido a que la tendencia regresiva a ser cuidado fantasiosamente es

precisamente la que tiene un descendiente respecto a sus padres. Sin embargo, la contraparte del deseo incestuoso de los hijos es precisamente el deseo incestuoso de los padres de no abandonar ese deseo de convertirse en los padres omnipotentes que siempre cuidaran de su descendencia. En este caso, la escritora, precisamente, nos ofrece la posibilidad de explorar el deseo de la madre de acercarse incestuosamente al hijo, llamada “la propensión natural materna al incesto” (Naouri, 1995, p. 85), pero además, en éste caso, con una aproximación de tipo sexual, mucho menos frecuente. ¿Cómo es que esta madre va a lidiar con este deseo? La propuesta literaria que nos ocupa no nos ofrece un plan maquiavélicamente trazado desde la mente calculadora de una madre, sino más bien, una dinámica emocional en la que se ponen en juego mecanismos principalmente inconscientes en que los procesos libidinales de fondo no se encuentran

articulados de manera bien organizada en una buena integración psicosocial por parte ella. Lo anterior, favorece que se pongan en juego mecanismos inconscientes entre los tres integrantes, en donde cada uno de ellos contribuye desde sus deficiencias, desde su trinchera psíquica, para que se desarrolle la trama que se enuncia en el cuento.

La completa represión del deseo sexual que puede existir en los procesos de convivencia familiar es sintónica en los procesos de organización social inherentes a la convivencia de nuestra especie; se ha propuesto que una sociedad funciona bien sólo sin incesto y con exogamia (Nadel, 1985, p. 385). Aunque en los acercamientos académicos bien sistematizados al estudio del incesto, éste es dinámico, por lo que existen múltiples variables a considerar en su valoración, mientras los lazos familiares y consanguíneos se van distanciando, se empieza a relajar dicha represión sexual (Cyrułnik, 1995, p. 20), pero la atracción entre padres e hijos y entre hermanos se encuentra completamente prohibida socialmente mediante el mecanismo de la represión.

En este cuento, el foco principal proviene del deseo incestuoso de la madre, la apertura aparentemente social empieza gradualmente a dar otro tipo de señales que son captadas por ambos adolescentes, en el caso del hijo permanece en niveles de mayor represión (pero con ganancias narcisísticas secundarias), se propicia el acercamiento de su amigo en una convivencia donde la seducción se centraliza en Julián, quien acepta el juego y se siente con el

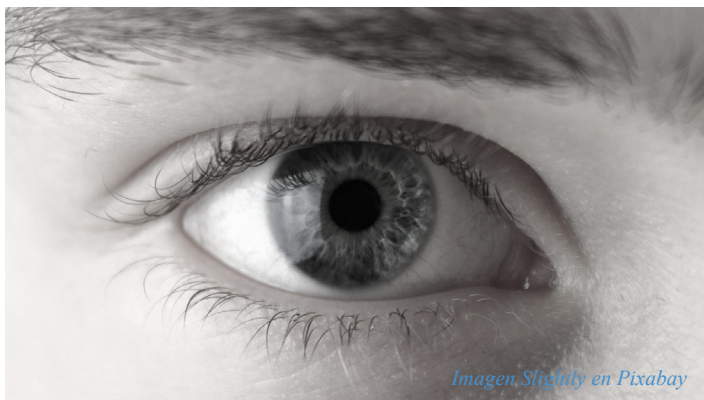


Imagen Slightly en Pixabay

derecho de acercarse a la imagen materna incestuosa, por supuesto de manera escindida, por una parte se encuentra el deseo sexual con una mujer que se muestra aparentemente deseante y generosa y, por otra parte, ocultando el lugar prohibido por ser la madre de su amigo, además de encontrarse en la casa de ellos. La libido rompe los diques impuestos por el tabú debido a una represión insuficiente y se desborda la energía sexual transgresora entre los actantes explícitos. Así, la madre canaliza la libido incestuosa en un tercero llevando a lo que Freud llamaba la formación de compromiso en la que se alcanza la satisfacción del deseo prohibido, pero de una manera indirecta mediante la proyección de éste en un amigo de la misma edad que su hijo, el objeto sacrificial.

ASPECTOS ANTROPOLÓGICOS Y PSICOSOCIALES PERTINENTES AL CUENTO

Después de abordar la psicodinamia del evento incestuoso exhibido en el cuento, ahora quisiera dar algunos elementos complementarios e interrelacionados al psiquismo individual, los procesos psicosociales.

Girard: Aquí, el análisis no considera principalmente la libido de cada uno de los individuos. Girard tiene conceptos antropológicos de gran valía, uno de ellos es el sacrificio entre los humanos. Para exponerlo, también consideraremos la dinámica de un grupo pequeño, los tres personajes del cuento; en lugar de llegar al manejo triádico de una las estructuras psíquicas de mayor nivel en que la agresión y la violencia son neutralizadas, más bien estamos en una situación en que Julián es triangulado por Román y su madre, por lo que cae en la trampa que le pusieron (considerando también elementos psicoanalíticos interrelacionales inconscientes):

A) La invitación a quedarse sin reparos en el nicho sacrificial regresivo que se puede insinuar cuando

le dan el cuarto infantil con objetos también infantiles del hijo, dentro de la casa de los hospederos.

B) Instalación de procesos de acercamiento erótico mediante la desnudez parcial compartida, la admiración de los cuerpos juveniles, así como las poses de descanso de la madre que la muestran en disponibilidad, pseudopasividad y apertura, tanto en el mar como en la arena (que es el lugar y las condiciones donde el sacrificado enuncia confiadamente a la madre que nunca han tenido una experiencia sexual).

C) La mención de Román en un tono burlón, denostativo y sugerente a Julián de la pobreza y necesidad de vida afectiva (y por supuesto sexual desde una perspectiva freudiana) de la madre después de su viudez, lo que la pondrían en calidad de disponibilidad.

D) La franca recepción sexual que tiene la madre al inicio del acercamiento físico que se da lugar en la noche sacrificial.

E) Escoger a la víctima ideal, un chico devaluado, sin apoyo y limitado para poder resarcir el acto sacrificial. Independientemente de estos aspectos personales de Julián, a nivel psicosocial, los participantes de un acto que contravenga a un tabú y



Imagen Pixellabs en Pixabay



rompan el pacto social se tienden a mantener ocultos por la retaliación social.

F) La consumación del sacrificio mediante el *lapsus linguae* en que la madre menciona el nombre de su hijo para hacerle ver que no es una atracción sexual con él, sino más bien un juego en que su hijo es el protagonista y receptor del deseo de la madre.

G) Satisfacción primitiva y narcisita, principalmente de la madre e indirectamente de su hijo, al consumir el ritual sacrificial para inmolar la inocencia del hijo y mantener la escisión incestuosa perversamente “esperando protegerse así de su violencia volviéndola sobre las víctimas sacrificiales... cuya muerte (o daño) no rebrotará la violencia porque nadie se preocupara de vengarlas” (p. 32; Girard, 2023).

Freud: Como pionero del psicoanálisis, Freud logró salirse del marco libidinal y después de señalar que el tótem era ese animal o figura referencial en que se depositaba la energía de la competencia tribal, ya en las relaciones humanas el tabú consolidaba prohibiciones en la dinámica vincular para regular el poder en la interacción humana entre varias funciones (Freud, 1997, p.28).

Fromm: En la emergencia conceptual de lo importante del tabú en la comprensión de la organización social, Fromm y Jung pusieron un mayor énfasis en los procesos regresivos endogámicos de inhibición del desarrollo propios del incesto (Fromm, 1982, p. 41; Jung, 2012, p. 3). En este cuento, Julián pudiera

representar El Otro, el diferente, áquel, en el que tanto la madre como el hijo podrían interesarse activamente. No es sólo que la madre ni siquiera se interese en lo que él representa; sino que, inclusive, lo utiliza destructivamente; no sólo lo aleja de ella, sino también de su hijo. Aunque se vaya posteriormente a estudiar a la universidad, el mensaje inconsciente que le mandó, con el acto, fue que él tendría que mantener la fijación simbiótica incestuosa de origen. En este punto, la escritora no nos invita a conocer lo que pasa con el hijo, pero como todo el proceso sexual con su amigo se dio sin una evidencia explícita, a nivel inconsciente, el hijo queda en su rol de *golden boy*, inmaculado ante cualquier conflicto que exija la postura de un adulto que sea capaz de manejar con claridad, apertura y respeto los juegos de poder en sus futuras relaciones triádicas. Desde una perspectiva psicoanalítica, el mensaje ya fue dado y en sus futuras interacciones sociales, en caso de que no haga introspección de lo sucedido y se decida a ver todo lo que sucedió, escogerá mantenerse en dinámicas donde no sólo no le interese el Otro, sino que, posiblemente, tienda a utilizarlas de manera destructiva para mantenerse en ese lugar de privilegio. La adquisición de un proceso exogámico, fuera del grupo de origen, permitiría un aprendizaje de resolución de conflictos y de retos que se presentan en el proceso de crecimiento, pero que son indispensables para la adquisición de mayores capacidades cognitivas y mejor manejo de las emociones, permitiendo así la formación e innovación de organizaciones sociales con capacidades evolutivas en función de la evolución de todo el contexto de los grupos humanos en el orbe (Fromm, 1982, p. 45).

Jung: Como ya lo he señalado, aquí pondré mayor atención al rol incestuoso de la madre por ser la protagonista de este cuento. El psicoanalista suizo insiste en poner más énfasis en la fantasía regresiva del incesto (Jung, 2012, p. 253). Sin embargo, para Jung el simbolismo nos ofrecería más posibilidades de comprensión.

La simbolización del agua abundante “está anclada inconscientemente en el imago de la madre” (Jung, 2012, p. 252); en este cuento se incluye un río y el poderoso mar del Pacífico que representarían a deidades como la diosa Ardisura-Anahíta (de la mitología persa), que sería el río cósmico materno en que el agua abastece al universo eternamente o el llamado fons amoris como fuente de agua amorosa, estructura que por su naturaleza es suministrador de agua que da vida (Jung, 2012, p. 256); también la extensión aparentemente infinita del océano, en la que cada cresta de su inmensidad sería cada uno de

los individuos que se encuentran inmersos en una matriz correspondiente al inconsciente colectivo, por lo que instalar procesos de maduración que lleven a la individuación requiere un esfuerzo sistemático a lo largo de toda la vida. Más siennestramente, Jung nos remite a la madre incestuosa representada por “La gran Babilonia, mujer hermosa sentada en el drágon con todas sus cabezas mortíferas”, o Echidnia, la diosa madre de los monstruos mitológicos griegos, que muestra características híbridas, la mitad superior como una hermosa mujer y la mitad inferior como una serpiente dañina y peligrosa (carácter ambivalente de una madre incestuosa) (Jung, 2012, p. 242). Sin embargo, en lo que se refiere al simbolismo del agüa como fuente materna, Jung también menciona que ésta puede ser una oportunidad para el renacimiento o reinvención, tal y como le sucedió a Jesús Cristo cuando es bautizado en el río por Juan para el inicio de su vida como católico, es decir también podría ser crecimiento (Jung, 2012, p. 255 y 265). La madre que nos presenta Arredondo no es una madre para el renacimiento, más bien es regresiva; por una parte, nos muestra la hermosura de su cuerpo húmedo en medio del

oceano “materno”, y por otra parte, será la traicionera que mediante su “lengua bífida” pronuncia otro nombre para demostrarle que mientras Julián besa y abraza a la mujer hermosa, la serpiente que lleva dentro de sí lo hiere con el dardo venenoso de su lapsus linguae.

CONCLUSIONES

Los acercamientos interdisciplinarios del psicoanálisis son fundamentales para que la jerga con la que los profesionales de dicho campo nos comunicamos entre nosotros no quede como una verbalización árida que sólo nosotros entendemos. El arte y las ciencias biológicas y humanas son los recetáculos naturales para explicar los procesos psicodinámicos. Aquí, se presenta una muestra de la vinculación de la literatura y el psicoanálisis. 

BIBLIOGRAFÍA

- Arredondo I. (2017). *Estío y otros cuentos*. México: Oceano
- Cyrulnik, B. (1995). *El sentimiento incestuoso*. En F. Heritier, *Del incesto* (págs. 19-55). Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión SAIC.
- Freud, S. (1997). *Tótem y tabú*. Buenos Aires: Amorrortu editores S. A.
- Fromm, E. (1982). *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. Ciudad de México: Fondo de cultura económica.
- Girard, R. (2023). *El sacrificio*. Madrid : René Girard y Ediciones Encuentro S. A.
- Jung, C. G. (2012). *Símbolos de transformación*. Madrid: Editoria Trotta, S. A.
- Klineberg, O. (1986). *Psicología social*. Ciudad de México, México: Fondo de cultura económica.
- Linton, R. (1985). *Estudio del hombre*. Ciudad de México, Distrito Federal, México: Fondo de cultura económica.
- Nadel, S. (1985). *Fundamentos de antropología social*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Naouri, A. (1995). *Un incesto sin pasaje al acto: La relación madre-hijo*. En F. Heritier, *Del incesto* (págs. 57-101). Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión SAIC.